

Los empresarios como fuente esencial del desarrollo de Guayaquil

Guillermo Arosemena Arosemena

Históricamente, los países con mayor nivel de vida y progreso humano, han sido aquellos cuyos gobernantes crearon las mejores condiciones para el desarrollo empresarial. La explicación es elemental, quienes crean negocios, crean mano de obra; la razón de ser de los emprendedores es iniciar negocios y la de los empresarios, administrarlos. En la Antigüedad, los fenicios fueron prósperos por su habilidad de grandes comerciantes; en la Edad Media, las ciudades italianas Florencia, Venecia y Génova eran las más ricas y prósperas del mundo, por la capacidad innovadora de sus empresarios; a ellos se debe la contabilidad de doble partida, el seguro marítimo, la banca como se conoce actualmente, las matemáticas financieras, etc. En los siglos posteriores, Holanda, siglo XVI y XVII; Inglaterra XVIII y XIX; Estados Unidos, XX y lo que va del XXI, tuvieron supremacía económica por la creatividad e innovación de la clase empresarial.

El espíritu empresarial de Guayaquil no se queda atrás del de los países mencionados. Una de las fuentes de aliento ha sido la tolerancia de la sociedad guayaquileña: abierta a cambios, nuevas formas de pensar y abrir las puertas a los forasteros nacionales y extranjeros. Holanda se convirtió en la principal potencia mundial en el siglo XVII, por ser el primer país europeo en abrir las fronteras a gente de otros reinos. Dentro de la rigidez social que prevalece en el Tercer Mundo, Guayaquil ha sido el lugar donde es posible hacer fortuna o por lo menos vivir con comodidad, sin haber nacido en hogares privilegiados. Son numerosos los casos de empresarios que comenzando muy pequeños, por el producto del esfuerzo tesonero, se convirtieron en grandes empresarios. Ha sucedido con guayaquileños de nacimiento y de corazón, nacionales o de otros países.

Siendo ciudad de oportunidades para nacionales y extranjeros, Guayaquil se convirtió en imán para los que ambicionan tener mejor nivel de vida. Muchos no han tenido necesidad de emigrar a Estados Unidos para ver realizados sus sueños. Esta ciudad está llena de historias de micro empresarios convertidos en colosos. Las historias de triunfo de gente que sin recursos económicos, logró crear negocios, generar mano de obra y acumular riqueza, datan desde su fundación. Un ejemplo de logro económico es Ildfonso Coronel Méndez, quien llegó a Guayaquil de adolescente con sus hermanos y madre viuda. Ellos dejaron atrás Cuenca que se encontraba en terrible crisis económica por el agotamiento de los bosques de quina y la pérdida del mercado obrajero. Los Coronel aspiraban a un mejor futuro y lo lograron. Ildfonso comenzó vendiendo libros y en cuatro décadas, se convirtió en uno de los hombres más ricos, con empresa exportadora e importadora, haciendas de cacao y ganado, y principal accionista del Banco Particular, el cual junto con el Banco de Luzarraga, fueron las primeras dos instituciones financieras de Ecuador. El caso de Coronel es igual al de todos los exportadores de cacao que de origen modesto crearon bases económicas para que sus descendientes pudieran acrecentar los negocios, como efectivamente lo hicieron. Uno de ellos, antes de dedicarse a la exportación de cacao, fue cajonero, es

decir vendía mercadería desde un cajón, por no tener recursos para pagar el alquiler de un local.

La historia de logro de Coronel Méndez no es única. Los cajoneros eran micro comerciantes al inicio de la república, apostados en los alrededores del Cabildo, vendían su mercadería desde un cajón en la calle, por no tener el dinero para pagar el arriendo de un local. Se conoce que uno de ellos que en los 1820 junto a otros enviaron una petición al cabildo, con el transcurso de los años se convirtió en exportador de cacao, su hijo tomó a cargo el negocio y para fines del siglo XIX era millonario en dólares. Evangelista Calero, de origen indígena y sin dinero pero con deseos de surgir, llegó a Guayaquil a fines del siglo XIX y en pocas décadas se convirtió en el rey del zapato, con su fábrica de calzado, almacén que quedaba en la calle Aguirre, frente al Correo y sucursales en el país. Por su arduo trabajo acumuló una importante fortuna que incluía propiedades en Guayaquil y en otros lugares de Ecuador. En el siglo XX, numerosas fueron las personas de origen humilde que por su iniciativa, capacidad de trabajo, perseverancia y otros valores, crearon grandes negocios e hicieron importantes contribuciones a la ciudad.

La tolerancia de la sociedad guayaquileña incluyó a los extranjeros, quienes en poco tiempo se integraron a ella y se asociaron con empresarios guayaquileños. Juan Illingworth tuvo negocios con Manuel Antonio Luzarraga y Francisco Ycaza, hijo de Martín Ycaza Caparrosa con Seth Sweester, Cónsul de los Estados Unidos en Guayaquil. En aquellos años los cónsules tenían empresas con los guayaquileños, sus gobiernos no les impedían asociarse. Ellos incursionaron en todas las actividades empresariales y como vinieron de sociedades más avanzadas, fueron vanguardistas en sus aportes. Por ejemplo, Juan Illingworth estableció en 1847, el primer gremio de agricultores con el nombre Sociedad de Agricultores. Así mismo, extranjeros ocuparon importantes puestos: El primer presidente de la Cámara de Comercio de Guayaquil fue de Panamá, así como el primer Director de la Junta de Beneficencia de Guayaquil. Esta apertura en el nombramiento a cargos importantes sin necesidad de haber nacido en Guayaquil, todavía perdura. Hace pocos años, un distinguido empresario de Quito ocupó la presidencia de la Cámara de Industrias de Guayaquil.

La expresión Madera de Guerrero no es slogan político, define las características del guayaquileño a través de la historia de la ciudad, especialmente la de los empresarios. Y es que no ha sido fácil salir adelante para ellos. Desde sus fundaciones ha tenido que enfrentar la adversidad y superarla. Los incendios, ataques piratas, enfermedades tropicales, indiferencia de los gobiernos centrales, entre otras causas, fueron enormes barreras que debieron escalar los empresarios, pero en todo esfuerzo realizado, la ciudad salió adelante. De un poblado que por falta de habitantes y por ende de mano de obra, no podía producir ni generar riqueza, para la primera década del siglo XIX, Guayaquil pasó a ser la principal fuerza productiva del país.

El espíritu mercantil de los guayaquileños quedó oficializado en el Reglamento Provisorio de Gobierno, escrito por José Joaquín de Olmedo, con motivo de la

independencia de Guayaquil en 1820. En esta especie de constitución, hay algunos artículos donde Olmedo resalta la importancia del libre comercio:

Artículo 3.º - El comercio será libre por mar y tierra con todos los pueblos que no se opongan a la forma libre de nuestro Gobierno.

Artículo 5.º Celebrar tratados de amistad y comercio y formar reglamentos para el comercio nacional y extranjero

La incuestionable capacidad de emprendimiento hizo que los guayaquileños fueran los primeros en iniciar numerosos negocios e instituciones. Cada avance del progreso humano fue aprovechado por ellos, fueron pioneros en Ecuador en: seguros, bancos, energía eléctrica, importación y distribución de vehículos motorizados (automóviles, camiones, motos, tractores, etc.), instituciones gremiales, bolsa de valores, transporte aéreo comercial y carga, casas y edificios de cemento, emisión de cédulas hipotecarias, importación de equipos de diagnósticos clínicos, plantas de energía eléctrica, telefonía, ciudadelas, semáforos, etc. Haber sido pioneros convirtió a Guayaquil en el motor económico de Ecuador y principal creador de empleo.

La capacidad emprendedora de los guayaquileños, el no tener miedo a lo desconocido e incursionar en negocios, a pesar de los riesgos, ha sido fuente de riqueza colectiva y ha generado recursos al sector público. Todo nuevo negocio crea mano de obra y produce actividad económica que origina recaudación de tributos. El primer conglomerado empresarial fue el fundado por Toribio Castro, a fines del siglo XVI; el junto con sus descendientes crearon un imperio económico que incluyó construcción de naves, minas de sal, exportación e importación, además de haciendas. La primera empresa multinacional ecuatoriana funcionó a fines de la colonia y perteneció a los hermanos Ycaza Caparrosa, quienes con oficinas en Guayaquil, Panamá y Acapulco, tuvieron intercambio comercial que favoreció a las tres ciudades y respectivas regiones. Durante el último siglo colonial, Guayaquil aportó con 40% de los ingresos de la Audiencia de Quito y el impuesto al cacao además de financiar obras dentro del territorio nacional, como la Catedral de Cuenca, ayudó a construir la carretera Cali-Buenaventura y la fortaleza de Cartagena. Pocas décadas después, Guayaquil financió la Independencia de Quito y de gran parte de Perú. A los pocos días de su Independencia envió emisarios a Lima a hablar con San Martín para ofrecer ayuda en tropa y dinero.

El despegue de Guayaquil como motor empresarial de Ecuador no surgió de la noche a la mañana, tomó siglos, no por la indiferencia de sus habitantes, sino debido a la falta de población. Hacia el año 1600, apenas vivían en ella 2000 personas y un siglo después, sólo había aumentado a 5000. Desde el siglo XVIII, especialmente a partir de las últimas décadas, la población creció a tasas muy superiores a los siglos anteriores, pero la población continuaba siendo pequeña, 12, 000 habitantes en 1800. A pesar de ser una reducida cantidad de personas, ellas se especializaron en la construcción de naves, teniendo habilidades y destrezas, que hicieron de los Astilleros de Guayaquil, los más importantes de la costa del Océano Pacífico de la América Española. La Corona Española hizo construir sus galeones en Guayaquil y cuando las unidades de la

Armada del Mar del Sur, nombre dado al Pacífico, necesitaban repararse, también usaban nuestros astilleros de esta ciudad. La citada armada era responsable de proteger los galeones que transportaban los metales preciosos a Panamá para trasbordo a Europa. La gran reputación continuó durante las primeras décadas del siglo XIX. Lord Cochrane, inglés que participó en la Independencia de Chile, pasó más de un mes en Guayaquil, mientras se reparaban sus barcos averiados durante las guerras navales. En las crónicas de extranjeros, se lee sobre la gran calidad del trabajo en madera y demás profesiones en la construcción de naves. El conocimiento de carpintería sirvió para mover la ciudad del cerro al sitio actual, a partir de 1692, y construir un puente de más de 400 metros de largo entre la Planchada y la calle Víctor Manuel Rendón, área difícil de transitar por la existencia de esteros.

Aparte de los Astilleros, los negocios fueron muy limitados durante los primeros dos siglos de la vida colonial. En una ciudad tan pequeña no podía haber mayor actividad, entre otras causas, por falta de rentas que los representantes de la Corona recaudaban para enviar a España. Las actas del Cabildo de Guayaquil describen la estrechez económica del gobierno local. En una de ellas, Isabel García de la Peña reclama no haberse recibido el pago de 7000 pesos adeudados a su padre, como constructor de casas del Cabildo.

La Corona española tenía el monopolio, llamado estanco, de numerosas actividades económicas, y por no tener estructura eficiente en sus colonias, las remataba al mejor postor. Entre ellas se encontraban: tabaco, sal, brea, bodegas, carnicería, etc. Este sistema económico se prestaba para la corrupción y el favoritismo a un reducido número de personas. En el índice de las Actas del Cabildo hay abundante información sobre la mayoría de las actividades señaladas, por ejemplo en la del 25 de enero de 1632 se lee lo siguiente: "...*el presente escribano dijo haberse cumplido el término de los pregones de las carnicerías y que han ofrecido por sus fiadores...*" El Cabildo dio trabajo para cubrir servicios básicos que incluyeron prender y apagar los faroles que iluminaban la ciudad y administrar el Hospital de la ciudad.

Como puerto, Guayaquil tuvo intensa actividad con el comercio exterior, por lo que tenía muelle; durante la colonia fue muy primitivo, pero dio trabajo a la gente en actividades de carga y descarga de bienes. Entre los productos exportables antes de la Independencia estuvieron: madera, brea, zarzaparrilla, suela, tabaco, sal, pita y cera. El cacao se exportó en cantidades muy pequeñas hasta fines del siglo XVIII. Las importaciones consistían en hierro, artículos de vidrio, ropa, papel, vino, juguetes, joyas, etc. Con la independencia la exportación de cacao aumento y posteriormente se incorporaron otros productos como tagua, café, algodón, etc.

La mentalidad comercial del guayaquileño y su deseo de intercambiar bienes con otros pueblos también están escritos en la primera edición del primer periódico de nuestra ciudad, el *Patriota de Guayaquil*. Con el título *Memoria sobre el comercio y agricultura*, la noticia lee: "*El comercio, que fomentando la agricultura, derrama sobre los pueblos la riqueza, la abundancia y la prosperidad, está llamado imperiosamente a esta provincia, que le presenta todos los atractivos imaginables. Su localidad, sus puertos, ... sus frutos*

la hacen en el Sur el centro de las especulaciones mercantiles, pues ninguna otra puede presentar tantas comodidades reunidas”.

Con la crisis obrajera, que dejó en el desempleo a miles de indígenas en las provincias de la sierra, se dio importante migración de ellos a la costa, siendo Guayaquil la ciudad más beneficiada. En poco tiempo hubo suficiente mano de obra para iniciar la siembra de cacao y otros productos. El incremento de la mano de obra vigorizó la agricultura, comercio y demás actividades productivas. En apenas veinte años, la población casi dobló a 20,000; para 1886 nuevamente dobló.

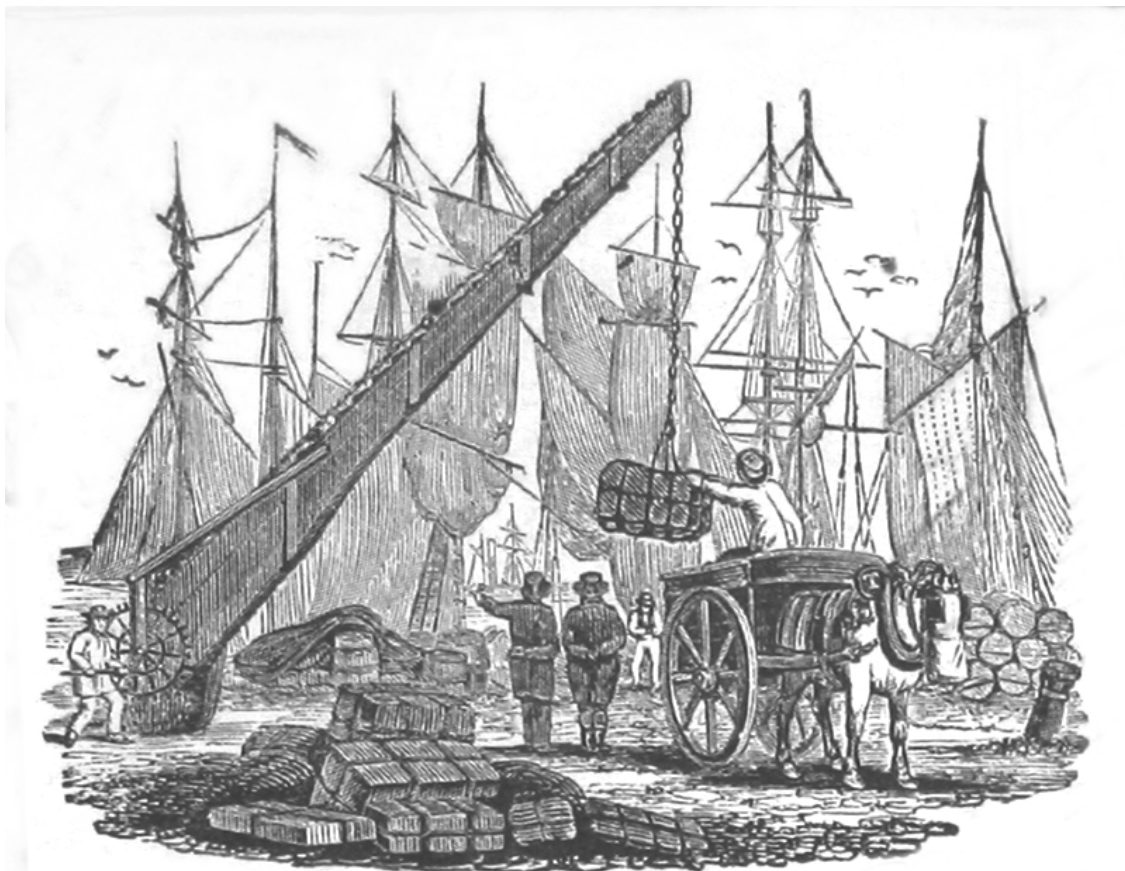
Tiendas en Alquiler en propiedades en Guayaquil 1802

Nombre del Propietario	# Tiendas Alquiladas
Josefa Bejarano	9
Hermanas Pareja	12
Julián Aspiazu	1
José Joaquín Avilés	5
Bernardo José Roca	2
Juan Rodríguez	7
Carlos Lagormacino	10
José Antonio Espantoso	8

Fuente: Lista de las casas en el centro de Guayaquil 9.VII.1812. AH/bmg, Doc.31.

Con el nacimiento de la república, la economía comenzó a diversificarse, nació el periódico El Patriota de Guayaquil en 1821 y en el Cabildo se construyeron locales comerciales en la planta baja. Fue el primer centro comercial de Guayaquil. En sus alrededores se encontraban comerciantes que vendían desde sus cajones, usándolos para guardar y exhibir los productos. A la orilla llegaban pequeñas embarcaciones con frutas y otros alimentos que al mismo tiempo servían como lugar de exhibición y venta. Cuando agotaban el inventario, zarpaban a sus lugares de origen. En el censo de negocios 1832, el más antiguo que se tiene, había 12 curtiembres, 12 chocolateros, 5 imprenteros, 5 alambiqueros, 1 jabonero, 13 hojalateros, peroleros y latoneros, 11 piladores y 13 boticarios. Se trataba de empresas artesanales que trabajaban con muy pocos empleados. También había 241 carpinteros, 327 zapateros, 159 sastres, 60 herreros, 33 barberos y 25 calafates, entre los más importantes en la actividad de Artes y Oficios. El total de trabajadores sumaba 1,820. Esta cifra no incluye a más de 100 grandes empresarios entre importadores, exportadores y agricultores.

Muelle de Guayaquil alrededor de 1830



EP/ 2154 - AHG

Desde el inicio de la república, las compañías se constituyeron por escritura pública, con aportes de dinero en efectivo o bienes. El 30 de Abril de 1832, ante el Escribano del Consulado de Comercio comparecieron Esteban José Amador y sus hijos José, Esteban y Manuel Amador para constituir la *Casa de Comercio y Comisiones Esteban José Amador e Hijos* con un capital de 451.780 pesos y 4 y 1/8 reales, conformado por bienes raíces, establecimientos de comercio, agricultura e industria y pagarés otorgados a favor de dicha casa. El objeto de la compañía fue *"...dar mejor impulso y expedición a los negocios de dicha Casa, tanto en los particulares de ella como en las comisiones extranjeras a que es llamada por la posesión de los principales idiomas de las naciones europeas...proceder fiel y legalmente en todos cuantos asuntos y negocios se presentaren en lo sucesivo y comprometiéndonos igualmente a cancelar y finiquitar lo más pronto que nos sea dable los compromisos que dicha Casa paterna tenga pendiente..."*

Durante los primeros años de la república, dos o más comerciantes se asociaron para conseguir un propósito mercantil. En el Archivo Histórico del Guayas se encuentran docenas de escrituras de constitución en comerciantes. Bernardo Roca Garzón, próspero comerciante, en 1832, se asoció con Joaquín de Febres Cordero, venezolano y primo del prócer de la emancipación guayaquileña, aportando el primero 1.240 pesos y el segundo, 7.747 pesos. El objeto de la sociedad, fue el negocio de Proveeduría de la marina ecuatoriana, y según los estatutos, Febres Cordero se comprometió a *"...hacer*

viajes a Lima para emprender todos los negocios que puedan verificarse a fin de causar derechos para cobrar la deuda del Gobierno por Proveeduría...". Por su parte, Roca asumió la responsabilidad de "...manejar todos los negocios en esta ciudad..."

En el Malecón se instalaron las empresas exportadoras e importadoras por la facilidad que había en el movimiento de la carga. Para la Pacific Steam Navigation Co. primera empresa naviera con itinerario y propulsada con motor a vapor, fue necesario construir el primer muelle a inicio de los cuarenta del siglo XIX; una década después, Antonio Pérez, panameño con negocios en su país y Guayaquil, construyó un moderno muelle que se usó hasta fines del siglo XIX. El Malecón se convirtió en enjambre humano por la cantidad de trabajadores que llevaban carga de exportación al muelle y retiraban la de importación. Por no existir carreteras, el movimiento portuario fue impresionante; decenas de embarcaciones de todo tamaño navegaron por el río Guayas, hacia los pueblos del interior o hacia el puerto. Las embarcaciones necesitaron repararse, lo cual creó nuevas fuentes de trabajo. En la segunda mitad del siglo XIX, las primeras empresas industriales se ubicaron en la calle que se llamó Industrias, actual calle Eloy Alfaro, dando nuevas fuentes de trabajo. Los inmigrantes italianos instalaron empresas productoras de alimento.

A partir de 1860 se establecieron los primeros bancos ecuatorianos en Guayaquil, con la creación del Banco Luzarraga y Banco Particular. En 1868, se fundó el Banco del Ecuador, durante décadas fue el más grande del país y actuó como banco de desarrollo al ayudar a los gobiernos a financiar obras públicas, como lo hizo con García Moreno, en el inicio de la construcción del ferrocarril. Durante décadas los bancos guayaquileños llegaron a tener hasta 80% de los depósitos del país.

Los empresarios no sólo se dedicaron a acumular dinero, también ayudaron a fortalecer la moneda y a cooperar con los gobiernos. Con ninguno otro tuvieron más estrecha relación que con las dos administraciones de Eloy Alfaro. Él recibió recursos de la *Sociedad de Crédito Pública* de propiedad de empresarios guayaquileños, para cubrir fondos que Alfaro necesitaba y se evitó que él hiciera una emisión inorgánica de dinero que hubiera tenido graves consecuencias económicas. En su segunda administración, Alfaro concesionó el manejo del puerto de Guayaquil a la *Compañía Nacional Comercial*, quien le proporcionó recursos para sus obras. Apoyó el proyecto de crear la *Compañía Nacional de Cacao del Ecuador*, para lograr los precios más altos en el mercado mundial. A los pocos meses de posesionado, en su primera administración, Alfaro propuso reiniciar la obra a la Convención Nacional. En un discurso que trata este tema, Alfaro afirma: "*Los principios de la ciencia nos enseñan que en las grandes empresas nacionales, generalmente los gobiernos no son buenos administradores...En esta virtud, yo no vacilaría en confiar el éxito del ferrocarril a una comisión honorable, compuesta de hombres patriotas, probos y de fortuna, que se encargase de allanar los capitales de que habemos menester para la construcción de la obra redentora y de excogitar los mejores medios para llevarla a cabo*". Alfaro menciona varios nombres de distinguidos empresarios y considera que una vez confirmada la comisión, "*...los capitales extranjeros vendrán al país a buscar*

colocación provechosa y a engrandecer la república". Alfaro aceptó que el Estado no debe ser empresario. Esta apreciación sigue siendo válida actualmente.

En 1889 se fundó la Cámara de Comercio de Guayaquil (CCG), la primera en Ecuador. Ella tuvo rol destacado, no sólo con sus afiliados, sino en su aporte intelectual a los diferentes gobiernos. La CCG actuó como un cuerpo consultivo para los gobiernos. El Gobernador del Guayas, Luis Adriano Dillon, en su informe de 1901, recomendó que la CCG debía recibir ayuda de los Poderes Públicos para que pudiera desempeñar a cabalidad la función para la cual fue creada y sugirió que el Gobierno podía y debía encomendarle los estudios económicos que fueran necesarios hacer " *...respecto de la apertura de nuevos mercados para nuestros frutos, la posibilidad de establecer nuevas industrias...*" y todo cuanto se relacionaba con el progreso económico del país, incluyendo sufragar los gastos de las comisiones que se nombrarían dentro y fuera del Ecuador para tal objeto. En su primera administración, Alfaro solicitó un estudio a la CCG para conocer la opinión sobre si el país debía adoptar el Patrón Oro y fortalecer el sucre que había comenzado a devaluarse por estar respaldado por el sistema bimetalista (oro y plata), en época que la plata se devaluaba por grandes descubrimientos de minas de la misma. Siendo la única organización empresarial en Ecuador, la CCG tuvo un ámbito de acción mucho más extenso del que ejerce en la actualidad. Un representante formaba parte del Jurado de Aduanas, ente responsable de atender los reclamos hechos por importadores, y dirimir sobre litigios.

Por la ausencia de caminos y aprovechando del abundante conocimiento en la fabricación de barcos, el empresario guayaquileño incursionó en la actividad naviera. Para fines del siglo XIX, no menos de 8 compañías movilizaban carga y pasajeros de las diversas poblaciones de las provincias de Guayas y Los Ríos a Guayaquil. Varios productos agrícolas, para el consumo interno y de exportación, llegaban hasta fines del siglo XIX al muelle de Guayaquil, ubicado frente de la actual Alcaldía y Gobernación y posteriormente, a los muelles municipales y privados de las casas exportadoras más importantes, como *Aspiazu Hermanos, L. Guzmán e Hijos, Reyre Hermanos*, etc.

Para fines del siglo XIX, se estableció la empresa de los *Carros Urbanos*, para ofrecer servicio público de transporte con rutas, la primera en el Ecuador. Eran góndolas con capacidad para diez personas tiradas por dos mulas. Por el año 1912, las mulas fueron reemplazadas por motores de gasolina, los vehículos agrandados y se agregaron nuevas rutas de recorrido.

El empresario guayaquileño no perdió las oportunidades de promover sus productos y estuvo presente en las *Exposiciones Universales* de Europa, desde la segunda mitad del siglo pasado, donde buscó hacer negocios con los importadores del Viejo Continente. Eran las ferias mundiales del siglo XIX. Durante más de 30 años, no recibió apoyo del sector público. Fue el Presidente Antonio Flores Jijón, el primero en reconocer la importancia de tener presencia en las ferias mundiales y a partir de esa fecha, el Estado comenzó a aportar fondos para financiar los stands de los exportadores guayaquileños y de otras ciudades del país.

El avance tecnológico fue haciendo desaparecer viejas clases de trabajo que fueron reemplazadas por nuevas. Así el cargo de sereno (farolero), responsable de prender y apagar los faroles que funcionaban con aceite de ballena, fueron reemplazados por obreros que operaban la planta de gas instalada en Guayaquil a mediados del siglo XIX; quienes manejaban las carretas de la Empresa de Carros Urbanos, que servían como transporte público, fueron reemplazados por conductores de los tranvías eléctricos. Otras profesiones como la herrería desaparecieron al eliminar el caballo y mula como medios de transporte motorizados de personas y carga. Más adelante, el carbonero que conducía una carreta halada por mula, para vender carbón empleado en las cocinas que usaban este tipo de energía, tuvo que cambiar de actividad al popularizarse las cocinas eléctricas. Los pescadores que pescaban en el Guayas y Salado y recorrían las calles cargando su pesca en largas cañas, para venderla, también fueron desplazados.

Los incendios destruyeron la riqueza guayaquileña, pero también sirvieron como fuente de actividad económica, por el enorme trabajo de reconstruir Guayaquil, como ocurrió después del llamado Incendio Grande de 1896. Entre 1897 y 1900, el puerto se convirtió en emporio económico. Para 1905, se estableció la Empresa de Fuerza de Luz Eléctrica, la primera en Guayaquil cuyo impacto fue importante para el crecimiento de los negocios.

El empresario guayaquileño desde mediados del siglo XIX, usó el *Estero Salado* para crear un sitio de recreación. El periódico, *El Comercio* de Guayaquil, en su edición del 14 de Julio de 1876, publicó una publicidad con el título de Gran Festival en el Estero Salado, comunicando que una banda tocaría música y habría juegos artificiales. Para 1922, en el mismo sitio se construyó el *American Park*, lugar de esparcimiento para los guayaquileños de toda edad; estuvo ubicado frente al Tenis Club, donde actualmente queda la Plaza Rodolfo Baquerizo, quien fue el constructor de este centro de entretenimiento y del tranvía que ofreció servicio de transporte público a través de rieles instaladas en las calles de la ciudad.

El cemento introducido en los primeros años del siglo XX fue otra fuente de mano de obra. En 1922, José Rodríguez Bonín construyó la primera fábrica de cemento en Ecuador, iniciando la sustitución de madera por cemento en casas y edificios; una década después, el barrio del Centenario fue el primero en urbanizarse con casas de cemento. En la construcción trabajaron miles de personas; en esta actividad surgieron nuevas profesiones.

Para los treinta del siglo pasado, Guayaquil ya tenía aeropuerto, Inicialmente acuatizaban en el río Guayaquil hasta la construcción del aeropuerto. El transporte aéreo acortó las distancias y promovió el comercio internacional. La introducción de los vehículos motorizados obligó a las empresas a construir los talleres de servicio y así nació la mecánica automotriz en Guayaquil. Las primeras carreteras de la provincia del Guayas, se comenzaron a construir en los cincuenta por el Comité de Vialidad, institución guayaquileña, a quien el Banco Mundial le concedió un préstamo para tal fin, fue el primero otorgado al país por esa institución.

Guayaquil continuó recibiendo a inmigrantes de otros países, quienes iniciaron negocios como Deprati, Casa Tosi y Mi Comisariato, actualmente son empresas íconos por ser líderes en su sector y dar trabajo a miles de personas. Las primeras empresas multinacionales que llegaron a Ecuador, se instalaron en Guayaquil, desde la segunda década del siglo XX. Una de las primeras fue *Lloyds*, pero ya desde el siglo XIX, uno que otro empresario extranjero invirtió en Guayaquil abriendo almacenes. A partir de 1950 ingresaron *Nestlé*, *Banco de América*, *Citibank*, *IBM*, *Xerox*, etc.

Para la segunda mitad del siglo XX, con la promulgación de las leyes de fomento industrial, se inició la industrialización de Guayaquil y la ESPOL recientemente creada, inició la ardua labor de preparar a los primeros ingenieros industriales y mecánicos que pasaron a trabajar en el sector industrial. La carretera a Daule se convirtió en la nueva zona industrial de la ciudad, donde se construyeron fábricas de ensamblaje, plásticas, alimentos, etc. Entre las más grandes estuvieron Durex que actualmente su razón social es Mabe de Ecuador, Plásticos Industriales (PICA), Ecuasal, Plásticos del Litoral, etc. Con el crecimiento de la ciudad y renta e los habitantes, las estaciones de radio aumentaron en número y luego llegaron las estaciones de televisión a partir de 1961, con el inicio de operación de canal cuatro.

La construcción e inauguración de Puerto Nuevo en 1960 y del puente Mendoza Avilés en 1970, fueron grandes proyectos que modernizaron a Guayaquil y al mismo tiempo esenciales para impulsar un nuevo despegue económico de la ciudad. Se construyeron las ciudadelas URDESA, Miraflores, Los Ceibos y Paraíso. Desde fines de 1960, nuestra ciudad nuevamente recibió impulso del emprendimiento con la creación de los primeros supermercados, centros comerciales cerrados y tiendas departamentales. El primer centro comercial fue el de Urdesa. La urbanización de Guayaquil fue gran iniciativa de la empresa privada que se dio cuenta que era necesario descongestionar el centro de la ciudad.

El embellecimiento continuó en las décadas posteriores con la construcción de nuevas urbanizaciones y la educación universitaria fue reforzada con el establecimiento de numerosas universidades privadas Este esfuerzo, en el que intervino el Municipio con sus obras, se convirtió en fuente de trabajo para las decenas de miles de trabajadores de las empresas privadas que trabajan en obras privadas y públicas.

Como los países siguen mejorando la calidad de vida de la gente en todos los continentes, las nuevas carreras técnicas enseñadas en universidades guayaquileñas han servido para el desarrollo del sector electrónico y tecnologías de información. Actualmente no menos de 100,000 personas trabajan en los departamentos de computación de las empresas, almacenes y talleres especializados.

Mayor ingreso por habitante representa mayor consumo de las familias. El tener mayor disponibilidad de recursos ha traído el florecimiento de la moda, donde operan miles de costureras y personas de otras profesiones responsables de crear vestidos y ropa en general. También el sector decoración se ha beneficiado del aumento del nivel de vida

de los guayaquileños. Con mayores ingresos hay mayor interés en invertir de la presentación de las viviendas y lugares de trabajo. El aire acondicionado que era la excepción hace 40 años, se encuentra en la mayoría de los almacenes y en viviendas de clase media y alta.

A pesar del progreso logrado, Guayaquil tiene un elevado porcentaje de desocupación, no hay suficientes plazas de trabajo para la juventud que anualmente ingresa a la edad de trabajar. Lamentablemente este fenómeno económico se da por la terrible inestabilidad política y falta de políticas estatales orientadas a hacer crecer la economía sostenidamente. Existe una enfermedad económica crónica que no ha sido posible curarla, la imposibilidad de crecer la economía a tasas suficientemente altas para hacer desaparecer el desempleo. Todavía hay mucho por hacer. Los guayaquileños requieren seguir mejorando su nivel de conocimientos para poder tener mejor nivel de vida. Vivimos en un siglo eminentemente técnico, en el que cada década nacen nuevas clases de ingenierías y otras profesiones de ciencias exactas. Cuando se lee que la desigualdad ha aumentado en el mundo, la razón es que quienes han progresado exponencialmente, tiene un nivel muy elevado de conocimientos y los que progresan lentamente o se estancan, poseen conocimientos normales. Las empresas guayaquileñas deben incrementar los presupuestos de capacitación para tener trabajadores capaces y con conocimientos vanguardistas. Si queremos ser el Singapur de América, necesitamos hacer cambios sustanciales en la forma de pensar y actuar.

Desde aquellos años formativos del sector empresarial en 1820, donde no había más de 100 empresarios y las grandes empresas daban trabajo a menos de 10 personas a 20000 compañías aproximadamente en 2009, con empresas que tienen más de 1000 trabajadores, Guayaquil ha tenido un extraordinario progreso en menos de 200 años. Pero no ha sido fácil tarea. La empresa privada guayaquileña ha tenido que enfrentar entornos no favorables, tanto externos, como internos, lo que ha contribuido a una elevada tasa de mortalidad en las empresas. Las compañías guayaquileñas todavía tienen debilidades que no han logrado superar, entre ellas, la baja productividad que afecta su competitividad y el tamaño de las unidades productivas que en algunos casos, les impide enfrentar con éxito a los competidores de la región. El sector industrial debe hacer importantes inversiones en investigación y desarrollo, otro punto débil, además necesita mejorar la calidad de la gerencia.

Las numerosas leyes dictadas desde fines de los cincuenta para favorecer a otras regiones del país, el traslado de las matrices de las multinacionales a Quito para estar cerca del Gobierno Central y la ubicación de los proveedores de las empresas petroleras en esa ciudad, disminuyeron la dinámica económica de Guayaquil, pero la reducción económica no ha sido significativa. Esta ciudad continúa liderando en los principales sectores económicos del país como en las exportaciones del sector privado; en empresas de cadena de venta al detal no alimentos; algunos sectores de la industria; empresas de servicio de internet, etc. Excluyendo las petroleras, las empresas exportadoras más grandes del país son guayaquileñas.

La empresa privada guayaquileña, a pesar de haber dado amplias muestras desde que nos constituimos como nación, de ser solidaria con los problemas sociales, evidenciada en las múltiples donaciones hechas por empresarios acaudalados, no tiene una buena imagen en algunos estamentos de nuestra sociedad y en ellos, es identificada como pulpo explotador. ¿Cómo no reconocer las escuelas, puentes y hospitales que se construyeron en el siglo XIX, con dineros de guayaquileños ricos como Miguel de Anzoátegui, Ildefonso Coronel, Manuel Orrantía, Enrique Seminario, entre otros. En el presente siglo, cómo podemos ignorar los nombres de empresarios como Enrique Maulme, Juan Marcos, Enrique Sotomayor y tantos más cuyos nombres se me escapan. Cómo no se va a reconocer la labor humanitaria de la *Junta de Beneficencia*, *Sociedad Filantrópica de Guayas*, *Club Rotario* y otras instituciones cuyos directorios están, conformados en su gran mayoría por empresarios, quienes dan su tiempo y recursos económicos para financiar las obras para los pobres. Actualmente, la mayoría de las ONGs son financiadas por el sector privado guayaquileño. Pienso que las cámaras de la producción han fallado en actividades relacionadas con relaciones públicas, no han sabido comunicar a la comunidad, la labor social de los empresarios.

La riqueza generada por el sector privado, fue en algo compartida con la población necesitada. La *Junta de Beneficencia*, creada a fines del siglo XIX, se convirtió en la principal herramienta de los empresarios guayaquileños, para construir hospitales y escuelas para los pobres. Las importantes donaciones que dejaron acaudalados hombres de empresa de nuestra ciudad, alimentaron el flujo de los recursos destinados a la edificación y mantenimiento de estas obras de interés social. La *Liga Ecuatoriana Antituberculosa (LEA)*, la *Sociedad de Lucha Contra el Cáncer (SOLCA)* y el centenar de fundaciones que en la actualidad prestan servicio a los más necesitados, fueron la respuesta a la inacción del Gobierno centralista, el cual se vio favorecido al no tener que destinar fondos públicos para atender necesidades, de su entera competencia. La *Casa del Hombre Doliente*, *Fundación Gabriel Vilaseca*, *Fundación Luis A. Noboa*, son ejemplos de instituciones de ayuda a los necesitados en el área de la salud y educación. Actualmente todos los grandes grupos empresariales han creado fundaciones para atender de diferentes maneras a la población de clase social baja: salud, educación, vivienda, etc.

El inicio del año 2000 fue diferente al de 1900. Guayaquil comenzó el nuevo siglo con un sector privado altamente vulnerado por los duros eventos acaecidos en las últimas dos décadas: inflación galopante, fenómeno El Niño en dos ocasiones, epidemias en los sembríos de camarones, mega-devaluaciones, etc. Las actividades económicas guayaquileñas se estancaron, el crecimiento productivo fue inferior al crecimiento poblacional. Los eventos señalados, unos endógenos y otros exógenos, causaron dos de las tres crisis más severas del siglo XX. Una tuvo lugar en el período 1982-1983 y la otra, entre 1999 y 2000. Guayaquil ingresó al siglo XXI con clara visión de futuro. Actualmente vivimos en una ciudad donde el turismo, interno y externo, crece vertiginosamente; esta actividad ha dado trabajo a una variedad de profesiones, desde guías hasta traductoras, pasando por choferes, pilotos y expertos en cocina. El turismo ecológico ha comenzado. Hay haciendas que reciben a turistas deseosos de conocer cómo se siembra y cosecha el cacao y otros productos agrícolas. Guayaquil con

numerosos hoteles de cinco estrellas está en condiciones de recibir a los más exigentes turistas.

Al terminar la primera década del siglo XXI, los empresarios de Guayaquil enfrentan numerosos desafíos por delante, ya no tienen la enorme ventaja económica que mantuvieron por más de dos siglos, respecto a empresas de otras ciudades del país, incluyendo Quito. Actualmente, La empresa privada de Guayaquil tiene importantes temas no resueltos. La economía es frágil por no ser diversificada, las empresas requieren hacer importantes inversiones en capacitación, así como en investigación y desarrollo, además de invertir en nuevas tecnologías. Los empresarios deben terminar con la preocupante dependencia de exportar productos primarios y masificar las exportaciones de bienes con alto valor agregado. Sus empresas deben ser más creativas y eficientes para competir dentro del país y en el mercado internacional. La gerencia debe renovarse y las empresas requieren aumentar sensiblemente los presupuestos de capacitación. El problema central de las empresas guayaquileñas es cómo incrementar la productividad en un mundo de gran incertidumbre y alta tasa de obsolescencia, originada en la agresiva competencia que obliga a las empresas a encontrar ventajas competitivas para no ser desplazadas. Otro problema es cómo mejorar los procesos en la empresa, cómo innovar en todo sentido, desde cómo: mejorar los métodos y técnicas de trabajo hasta atraer a más clientes.

Los empresarios de Guayaquil no pueden seguir desconectados de las tendencias y corrientes internacionales. Desde hace 20 años vivimos la *Revolución de la información y Comunicaciones (RIC)*, pero es muy limitado el beneficio obtenido. En materia de gobierno electrónico, así como en uso de computadoras y líneas de Internet, continuamos en etapa embrionaria. Los grandes visionarios afirman que el siglo XXI se identificará con la biología. La genética ya es una ciencia que ha adquirido enorme importancia. Las universidades de Guayaquil deben interesarse en mantenerse actualizadas en las nuevas carreras técnicas que estén en consonancia con las necesidades del mercado.

Por lógica, la globalización es un proceso irreversible, es la forma más perfecta para alcanzar la excelencia empresarial, y en la carrera para lograrla, las empresas guayaquileñas tienen un largo y difícil camino por delante. Las cámaras de la producción deben cumplir un importante rol para llevar a sus afiliados a nuevos niveles de excelencia operativa. En India, ellas ofrecen asesoría gerencial, que es más importante que los servicios tradicionales ofrecidos como asesoría tributaria y arancelaria. Cualquier progreso se interrumpe cuando el Gobierno no crea las condiciones para el éxito del desarrollo empresarial.

La empresa privada necesita renovarse y vigorizarse; requiere de líderes que estén más sintonizados con lo que será el siglo XXI, capaces de adaptarse a los cambios que la *RIC* demanda, para poder enfrentar exitosamente el mundo de la globalización.

Biografía

Arosemena Arosemena Guillermo, La historia Empresarial de Ecuador. Origen, formación, surgimiento y evolución de los mercados, las empresas e instituciones de la producción. Tomo I. Editorial Graba. Guayaquil. 1995.

_____. La historia empresarial de Ecuador. El sector industrial. Tomo II. Editorial Graba. Tomo II. La historia empresarial de Ecuador. El sector bancario. Tomo III. Editorial Graba. Tomo II. 1998.

_____. Varios artículos y ensayos publicados en mi sitio web: http://works.bepress.com/guillermo_rosemena/